

Coloquio Internacional sobre el Nuevo Realismo

RODRIGO BARAGLIA (UBA)

El Coloquio Internacional sobre el Nuevo Realismo, organizado por el filósofo José Luis Jerez y realizado en la sede de Caballito de la Universidad de Flores el 15 de septiembre de 2017, tuvo como figura central a Maurizio Ferraris, autor del *Manifiesto por el nuevo realismo*.

Durante el coloquio también se destacó la presentación del libro *Introducción al Realismo Analógico*, de José Luis Jerez, uno de los principales representantes de la hermenéutica analógica fundada por Mauricio Beuchot. El proyecto común a estos dos filósofos busca una tercera vía entre las ontologías de la univocidad

Maurizio Ferraris presentó su versión del Nuevo Realismo a partir de una articulación entre epistemología y ontología



y la equivocidad del ser. Con estos términos Beuchot identifica las formas más estrictas del neo-aristotelismo analítico (las metafísicas esencialistas post-kripkeanas) y la declinación posmodernista de las filosofías continentales de la diferencia, a la manera del “pensamiento débil” de Gianni Vattimo, quien fuera a la postre el mentor de Ferraris antes de su giro realista.¹

Este interés común de Ferraris, Beuchot y Jerez por el realismo y la ontología no debe confundirse con un regreso anacrónico al realismo dogmático pre-crítico, sin reflexión epistemológica. Ferraris se ocupó de disipar este equívoco durante su conferencia “El realismo y la revolución multimedia: epistemología, ontología y

tecnología”. Esta atención a la epistemología pone a Ferraris, Beuchot y Jerez a una distancia prudente respecto del desprecio por la teoría del conocimiento que expresa Graham Harman, quizás el representante más famoso (cuando no el último) del llamado “realismo especulativo”.

La filosofía de Ferraris enfatiza la importancia de mantener la distinción entre ontología y epistemología. Según su perspectiva, la filosofía continental del siglo XX se ha caracterizado, sino por una confusión entre ambas, por lo menos por la subordinación de la ontología a la epistemología. Este diagnóstico coincide en rasgos generales con lo que Quentin Meillassoux ha denominado el “correlacionismo” y Graham Harman las “filosofías del acceso”, cuya hegemonía sería el rasgo distintivo de la filosofía posterior a la primera crítica de Kant. Esta tendencia encontraría su punto culminante a lo largo del último siglo, por un lado, en la exaltación casi mística del silencio o del exceso (de un lado de la moneda Wittgenstein, Heidegger y Blanchot; del otro Bataille, Deleuze, Guattari y Nick Land); por el otro, en la radicalización de la sospecha y del es-

cepticismo característica de la vulgata epistemológica de las disciplinas humanísticas (especialmente en los estudios literarios y en el análisis crítico del discurso), según la cual la realidad es una construcción social (sin jamás explicitar el sentido preciso de “construcción”). El llamado “giro realista” (también conocido como “giro ontológico” y “giro especulativo”), en el cual se inscriben los proyectos de Maurizio Ferraris, de José Luis Jerez y de Mauricio Beuchot, apunta principalmente a contrarrestar las consecuencias trivializantes de dichas orientaciones del pensamiento.

Para Ferraris la verdad es un concepto de orden epistemológico y no se trata de algo dado que deba ser encontrado, sino de algo que debe ser producido. La mediación entre el plano ontológico y el epistemológico, entre la realidad y los esquemas conceptuales, entre “lo que hay” y las verdades, es efecto de la tecnología. Ferraris define a la tecnología como todo procedimiento no conceptual que constituya una competencia sin comprensión. En este sentido, por ejemplo, la misma competencia lingüística, entendida en un sentido chomskiano, sería una tecno-

¹ Es curioso que Beuchot, defensor de una *analogia entis* a la manera aristotélica, identifique al neo-aristotelismo analítico como un pensamiento de la univocidad del ser. Cabría preguntar cuál es su postura frente a la versión deleuziana de la tesis de la univocidad del ser y su crítica de la analogía.

logía. Ferraris descompone las condiciones de verdad en tres conjuntos, que corresponden a los tres planos de su meta-ontología. En primera instancia hay portadores de verdad, que pertenecen al dominio ontológico; en segunda, enunciadores de verdad, que pertenecen al dominio epistemológico; y en tercera, factores de verdad, propios del dominio tecnológico. Los portadores de verdad son los puros individuos que habitan la ontología de Ferraris. En este nivel no hay universales, ni objetos, ni verdades. Todos esos conceptos pertenecen al dominio epistemológico de los enunciadores de verdad. Entre los factores de verdad, propios del dominio tecnológico, se cuentan las tecnologías, la interpretación y los hechos; en este plano tienen lugar los procesos por medio de los cuales un objeto epistemológico es producido a partir de una operación sobre los individuos del plano ontológico. Ferraris compara este plano de su meta-ontología con el lugar que ocupa el esquematismo en la primera crítica de Kant.

La pregunta que surge a partir de este planteo es hasta qué punto la mediación tecnológica de la epistemología y la onto-

logía es capaz de garantizar al mismo tiempo la distancia y la comunicación entre ambos dominios. Si el lenguaje como capacidad sin comprensión es una tecnología, entonces los procedimientos lingüísticos involucrados en el uso de conceptos también lo son, de modo tal que la distinción entre epistemología y tecnología se vuelve difusa, a menos que se proponga una diferencia específica de los conceptos como tales que no pueda reducirse, no solo al lenguaje, sino más generalmente a la tecnología tal como la entiende Ferraris (¿podría una teoría diagramática de los conceptos ser una respuesta a esta cuestión?). Por otro lado, la definición de tecnología como capacidad sin comprensión invita a preguntarse qué entiende Ferraris exactamente por capacidad, puesto que si la “capacidad sin comprensión” no pudiera distinguirse de alguna forma de operación automática, entonces podría decirse de la tecnología lo mismo que Deleuze y Guattari decían del inconsciente en *El Anti-Edipo*: que finalmente no se trata de otra cosa que lo Real. Esta necesidad de establecer con precisión la distinción entre la tecnología y sus dominios adyacentes en la meta-ontología de Ferraris es



El coloquio contó con expositores nacionales e internacionales, que debatieron sobre nuevas perspectivas en torno al Realismo

un paso que no puede dejarse de lado si se quiere mantener a raya la confusión entre epistemología y ontología.

El coloquio contó también con ponencias de Mauricio Beuchot (México-IIF-UNAM), Helga Lell (Conicet-CJ-FCEyJ-UNLPam), Alberto Roldán (ISEDET-UNQ), Hector Monteserín (UFLO-UNCo), Lidia Raquel Miranda (CONICET-IDEAE-FCH-UNLPam), Laura Perez, Juan Diego Véjar (UNAM) e Ignacio de Marinis (UCSF-Conicet) y con la presentación del libro colectivo *Metáfora y episteme. Hacia una hermenéutica de las instituciones*, editado por Lidia Raquel Miranda. Los temas de las ponencias fueron desde la hermenéutica de la patrística hasta la discusión con representantes del realismo continental como Quentin Meillassoux y Graham Harman, pasando por el vínculo entre hermenéutica



Helga Lell presentó un análisis de jurisprudencia desde una perspectiva realista

y realismo (con atención especial a Paul Ricoeur). Entre ellas, cabe una mención aparte para el original estudio de caso sobre la jurisprudencia ecuatoriana realizado por Helga Lell, como parte de su crítica hermenéutica y realista de la ontología implícita en el concepto jurídico de persona, sin duda la ponencia más orientada al análisis filosófico de un objeto no-filosófico, en el espíritu que promueve el nuevo realismo.